

Investigación

## Niñez en dictadura: Lo filiativo como espacio de resistencia

CHILDHOOD IN DICTATORSHIP: KINDREDSHIP AS A SPACE OF RESISTANCE

*Ph.D Patricia Castillo Gallardo*

*Académica de la Facultad de Psicología. Universidad Diego Portales  
E-mail: patricia.castillo@udp.cl*

*Mg. Alejandra González Celis*

*Académica del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado  
y de la Facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales  
E-mail: asgonzac@uc.cl*

### Resumen

La niñez como experiencia en dictadura ha sido escasamente analizada, salvo la literatura y el cine, muy pocas disciplinas humanistas han querido adentrarse en el análisis y recuento de dicha experiencia. En este artículo presentamos una aproximación micro histórica al espacio filiativo de la izquierda que participaba de la resistencia a la dictadura militar en Chile (1973-1989). Para ello se analizarán algunos registros de escritos producidos por niños durante la dictadura, desde cartas, revistas y documentales de la época. A través de esta mirada se podrá observar el modo en el que tempranamente los niños construyen un lugar político, afectivo, es decir, identitario.

*Palabras claves: niñez, dictadura, espacios de resistencia*

### Abstract

Childhood as experience during dictatorship has seldom been analyzed. Except for literature and cinema, very few humanistic disciplines had developed a deep analysis and recounting of these experiences. In this article we present a micro-historical approach to filial spaces in left-wing members that participated in the resistance to the military dictatorship in Chile (1973-1989). Some written records produced by children during dictatorship were analyzed, such as letters, magazines and documentaries of the period. Through this approach it was possible to observe how children created a political and emotional setting, in other words, an identity space.

*Keywords: childhood, dictatorship, space of resistance*

## Necesidad

Chile se encuentra abierto y sangrando. A 40 años del golpe militar<sup>1</sup>, las múltiples heridas producidas por los puños cerrados, las parrillas eléctricas, las violaciones, los gritos, el exilio, el fin de las organizaciones sociales, la venta y privatización de las riquezas y tantas otras marcas aparecen como imágenes revestidas de un nuevo color y sonido. Se usan filtros, se restaura el material, se pone arriba de la mesa, se proyecta en los televisores.

Han pasado 40 años y toda esa fuerza: la bruta, la política y la económica, ejercida por una dictadura que produjo espasmos en los cuerpos, y la constitución de una sociedad diametralmente distinta a la proyectada por los hombres y mujeres que construyeron la Unidad Popular, parece seguir provocando costras sobre las cicatrices, dolores sobre los dolores.

Sabemos que esas heridas no fueron tratadas con cuidado. No fueron curadas sistemáticamente de manera de prevenir que otras infecciones pudieran producirse. Fueron desapareciendo, es cierto, pero lo hicieron tímidamente en la oscuridad, porque no les quedaba otra que desaparecer. Se fueron cerrando en espacios húmedos y fríos. Se fueron endureciendo con otra piel encima, se fueron secando poco a poco. Pero ese disfraz de mejoría no implica que la sangre haya dejado de correr o que no se haya transformado en otra distinta. Por el contrario, la herida permanece como una gran apertura desde la cual nos movilizamos, amamos y seguimos respirando. Unos a un lado, otros al frente y varios en el medio

de una memoria que, parafraseando al psicoanalista Roberto Aceituno<sup>2</sup>, está llena de "distintos tipos de olvido".

Durante los últimos 23 años, las medidas provenientes del Estado en materia de DD.HH., tales como el Informe Rettig (1991), el Informe Valech (2004, 2010) y algunos juicios en tribunales, han sido quizás el único esfuerzo por dimensionar la forma en la que quedó constituida esta herida, aunque siempre de forma paradójica e incómoda. Por un lado como un intento de registro, el anhelo por establecer una verdad oficial que pudiera evitar el desangramiento o la ira de los familiares ante la negligencia criminal del Estado y que además permitiera que aquel sector que no sólo no ve la herida, la observara y dejara de negarla y justificarla. Todo lo contrario de la noción de memoria en Proust, en la que el recuerdo de las cosas pasadas no es necesariamente el recuerdo de las cosas tal y como ocurrieron. ¿Qué importancia fundamental toma entonces el relato? ¿Qué ha reprimido ese recuerdo? ¿Por qué y para qué? Y una de las preguntas más importantes, ¿a quién sirve ese recuerdo?

La discusión entre memoria e historia tiene sus orígenes en la Antigüedad, y su curso ha estado estrechamente vinculado al desarrollo de la cultura, a la creación de nuevas formas de transmisión del pasado (escritura, imprenta, etc.) y a las discusiones epistemológicas que atraviesan las disciplinas modernas (Florescano, 2010). Pierre Nora (1984) inscribi-

- 1 El 11 de septiembre de 1973 se inició en Chile una dictadura militar liderada por una junta militar que encabezó Augusto Pinochet Ugarte. Dicha dictadura duró 17 años y durante ese tiempo el país enfrentó una crisis económica de gran envergadura, al tiempo que los partidarios del gobierno derrocado de Salvador Allende fueron perseguidos violentamente. Las víctimas de ejecuciones, desapariciones forzadas y tortura fueron miles. De hecho, aún no se obtiene un recuento oficial.
- 2 Roberto Aceituno, "Memoria de las cosas". Conferencia leída en el Seminario Internacional «Teatro, historia, memoria», organizado por la Escuela de Teatro de la P. Universidad Católica de Chile, La Escuela de Teatro La Memoria, y la Escuela de Teatro de la Universidad Mayor. Santiago, octubre 22, 2008.

rá los *lugares de memoria* como la demostración del desgarramiento moderno que se produce entre memoria oral, escrita y de archivo, en el que la historia pierde esa característica de vitalidad atribuible a la memoria para transformarse en un presente sacralizado o conmemorativo.

Frente a este divorcio dramático entre la experiencia viva del pasado y lo que constituye el corpus histórico de las tradiciones documentalistas de la historiografía, se instalaron importantes debates entre los cuales se encuentran autores como Tzvetan Todorov (2008) y posteriormente Paul Ricoeur a través de los cuales será posible encontrar una reconciliación entre memoria e historia en la siguiente consigna: "La memoria es la matriz de la historia" (Ricoeur, 2004:121), y esta memoria se nutre principalmente del testimonio, cuya veracidad o fidelidad no puede ser dirimida más que por el destinatario: la discusión pública, la memoria colectiva.

Hoy en Chile abundan los testimonios. Los hay de hijos y nietos que sufrieron el rigor de la dictadura, de vecinos y amigos, de personas acalladas por la represión. Otros provienen de quienes antes se conformaron y ahora han decidido que aún no es tarde, que aún debe exigirse justicia.

Se hace necesario reconstruir la subjetividad de esta época, del colectivo, dimensionar el efecto que la brutalidad tuvo, no sólo sobre los directamente heridos, sino más bien en relación con aquellos que presenciaron su desfallecimiento y a su vez los vieron recuperarse o, al menos, los vieron limpiar, suturar, proteger y luego limpiar, suturar, proteger y luego limpiar, suturar, proteger en un tiempo sin fin.

La memoria para Ricoeur está asociada a un deber para con los que nos precedieron, aquellos que nos han dado una parte de lo que somos y, que como Blustein (2008) plantea, este acto tiene una significación moral cuyo imperativo es discernir la verdad, es decir, se requiere desmadejar lo reprimido, poner luz en ciertos trozos de olvido para poder constituir

una historia sobre la comunidad de la que formamos parte que pueda ser transmitida a las nuevas generaciones. En palabras de Viñar: "recorrer palmo a palmo el camino de la reparación siempre es un camino singular y es diferente, pero siempre pasa por rescatar la palabra y restituir una memoria apta a configurar un presente y proyectar un porvenir" (2009:8). O como plantea Aceituno (2008), "se trata de pensar la memoria en función de la inscripción de signos o huellas sobre diversas superficies, es decir, de una estratificación de impresiones que un trabajo "arqueológico" podría recuperar, al menos en parte" (2008:1).

En este contexto, los niños aparecen como gestos y complejidades privilegiadas para poder escudriñar en la subjetividad. Los niños son un intersticio que permite acercarse a un espacio semiprivado y semipúblico de la lucha contra la dictadura. Junto con lo anterior, ser niño no sólo es la emergencia de un individuo auto producido con una subjetividad independiente de su contexto (se niega su significación como construcción social absoluta de una época), ser niño en la historia de Chile, tal como planteara el historiador Gabriel Salazar, es ser parte de un proyecto político, de un proyecto ideológico. De una política que es *vita activa*, al decir de Hannah Arendt, que no se puede pensar como contemplación sino que es acción y creación, y que por ende se configura en la esfera de lo social, en ese espacio entre lo privado y lo público. Por ello, hemos de considerar la filiación como un acto eminentemente político. No podemos pensar las relaciones entre padres e hijos como lazos no atravesados por el proyecto de sociedad que está en disputa.

Con esto nos referimos no sólo a los hijos de los militantes, sino a todas las maternidades y paternidades del mundo. Traer hijos al mundo es un proyecto político. Su condición de acto político radica en que de manera insoslayable tener un hijo y permitirle crecer como tal es una de las formas en las que el ser humano se ve constreñido a responder aquello

que Alain Badiou (2000) plantea como la pregunta más importante de la política: "(...) ¿en qué se va a transformar la humanidad?". Y nada más próximo a esa inquietante pregunta que las interrogantes que acechan a quienes asumen la tarea de dar continuidad a la humanidad a través de la filiación.

Con esta concepción de filiación como telón de fondo nos proponemos avanzar hacia una arqueología

de la memoria que dispute el escenario hegemónico que han instalado ciertos olvidos como necesarios (llamándolos amnistía, reconciliación, transición y otros significantes vacíos), para producir una memoria política criminalizadora de la resistencia, desactivada y resignada.

## El niño-hijo de la resistencia

En este escrito nos hemos propuesto centrar el análisis en los "niños-hijos de la resistencia". Esta categoría incluirá a todos los niños chilenos que por razones familiares, territoriales, de educación o de adscripción a una iglesia, se vieron inmersos en la lucha contra la dictadura y por inmersos nos referimos a la condición de estar sumergido en un campo, campo cuya delimitación estaba en manos de los adultos que participaban en dicha resistencia y que, aún queriendo, no habrían podido dejar a sus hijos fuera de esa incumbencia. Niños en calidad de testigos, de víctimas, de compañeros, de objeto de las intervenciones o de causa de las organizaciones. Esos niños-hijos, a veces invisibles pero presentes; a veces mudos y ensordecidos, rescatando los retazos de lo bueno del mundo adulto para sobrevivir, crecer y algún día tener un rol más activo en la misma lucha.

Los hijos de la resistencia en la dictadura chilena no desaparecieron, o al menos no todos, ni los más. La mayor parte de ellos crecieron en medio de la trinchera, normalmente ubicados en el lugar que les correspondía acorde a la familia a la que pertenecían, un lugar donde el miedo existía porque existía riesgo

y amor a la vida, pero donde el miedo también fue indicador de acción, de movimiento y de resistencia.

El complejo lugar de los hijos de la resistencia en tiempos de arrasamiento político está ahí, invisible, o más bien invisibilizado, pues pese a que nadie valora su lealtad y compromiso con la causa, este compromiso se conforma y se asume como tal. Se transforma en un principio explicativo para la propia vida. Desde allí provienen los sentidos y también sus propias irracionalidades. Son familias aferradas a un principio, como un naufrago a la deriva aferrado a un trozo de madera.

Volvemos a Salazar (2006):

"La densa realidad social, cultural y política que satura la identidad de los padres tiende a ser filtrada por éstos, para exprimirles lo que debería captar la pupila del niño, para dejar caer sobre él, gota a gota, la esencia pedagógica de esa realidad. Pero los niños no aprenden de ese elixir, sino de la resaca histórica real que viven. No aprenden por pedagogía, sino sintiendo lo que sienten, por sí mismos. Por eso, saben mucho, desde siempre."(2006:127)<sup>3</sup>.

3 Prefacio a "La guarida de los príncipes", publicado en Gabriel Salazar, *Ser niño huacho en la historia de Chile (Siglo XIX)*. (Santiago: LOM, 2006).

Si bien la resistencia es la atmósfera, el niño crea y re-crea su propia atmósfera a partir de lo que observa a su alrededor, en un ejercicio especular permanente.

Tal como plantean Leon y Zemelman (1997), la subjetividad constituye un ángulo particular desde el cual podemos pensar la realidad social y el propio pensar que organicemos sobre dicha realidad. Implica un concepto de lo social a partir de ese dinamismo particular que son los sujetos, los que, en última instancia, consisten en las diferentes modalidades que pueden asumir los nucleamientos de lo colectivo, como los espacios de constitución de las fuerzas capaces de generar determinadas construcciones sociales.

Los niños en la dictadura, entonces, aparecen todo el tiempo, aunque nadie los escuche. Se cuelan en los libros de historia (Rodríguez & Mannarelli, 2007; Rojas Flores, 2010; Salazar & Pinto, 2002), aunque casi siempre apenas mencionados como una parte de las cosas aberrantes que significó habitar en medio de un conflicto social de la envergadura de una dictadura de 17 años.

Esta historia muda se repite o se especulariza conforme a los distintos países de América Latina y de los matices asociados a las condiciones específicas de cada conflicto en cada nación, acontecidos durante la segunda mitad del siglo XX. Por ejemplo, en Rodríguez y Mannarelli (2007) esto está representado en los estudios de Maffla, Acha y Vergara González, en los que se rescata el papel de los niños para ejemplificar la barbaridad de la violencia, pero se observa poco registro y reflexión acerca de la significación

que los propios niños podían darle a su lugar en ese escenario.

Esto mismo aparece en las investigaciones que existen en América Latina respecto a la participación de los niños en conflictos armados<sup>4</sup>. Estas son más bien investigaciones respecto al modo en que procedieron los adultos y el impacto físico que tuvieron esos actos en los niños, más que una manera de indagar en el razonamiento infantil o en la construcción de una subjetividad que signifique los hechos históricos y políticos de acuerdo a los principales referentes que marcan esa experiencia.

Resulta difícil preguntarse ahora qué pensaban los niños hace 40 años; cómo elaboraban la violencia, el miedo en sus padres, el compromiso político, el exilio, los “tíos compañeros”. Algunos interesantes estudios<sup>5</sup> han surgido sobre esta materia, con historias de vida u otros métodos biográficos<sup>6</sup>. También en la literatura latinoamericana la infancia ha tenido una presencia insistente, a veces como objeto idealizado y en otras como testimonio de la vulnerabilidad. Novelas y poemas han traducido de alguna manera el sentir de la infancia en distintos momentos de la historia de Chile. Por razones evidentes, estas construcciones surgen de una aproximación retrospectiva, lo que implica que en cierta forma se accede a un discurso enunciado por dos sujetos: uno, el del tiempo presente, y otro, el niño que aparece a través de la imagen evocada encontrándose. Un relato que busca reconstruir mediante la narrativa eso que se ubica en el espacio que produce la distancia insalvable entre el cuerpo indemne infantil y el cuerpo marcado del adulto<sup>7</sup>.

4 Ver López, Alfonso & Masip García, Patricia (2007); Lapeyre, Karine (2010); López-Navarrete, Gloria Elena et al., (2007); Montoya Ruiz, Ana Milena (2008), Romero Picón, Yury & Chávez Plazas, Yuri (2008).

5 Ver el trabajo del Museo de la Memoria y los DDHH: “Niños y jóvenes del ‘73” o el de Óscar Contardo, *Volver a los 17* (Santiago: Planeta, 2013).

6 Sobre esto revisar el número temático de la revista *Psyche* N° 22 (2013) “Miradas al pasado reciente en Chile: Memorias, políticas de verdad y reparación, perdón y reconciliación”. Sintetiza la investigación actual sobre el tema en psicología y en Chile.

7 Sobre esto, para el caso chileno pueden encontrarse los libros de Alejandro Zambra (2011) “Formas de volver a casa”, Alejandra Constamagna (1996) “En voz baja”, entre otros.

Benjamín observaba en la infancia un potencial emancipatorio, precisamente porque los niños centran su foco en lo que no parece útil, en lo que no tiene sentido, y esos puntos de vista “los utilizan no tanto para reproducir las obras de los adultos, como para relacionar entre sí, de manera nueva y caprichosa, materiales de muy diverso tipo, gracias a lo que con ellos elaboran en sus juegos. Los mismos niños se construyen así su propio mundo objetual, un mundo pequeño dentro del grande” (Benjamin, 1969:25). Es decir, son capaces de crear y recrear el mundo, capaces de superarlo, como verdaderos provocadores de experiencia.

En este artículo, a diferencia de todas las perspectivas que usan la retrospectiva, se busca traer al tiempo presente la voz de los niños-hijos de la resistencia en dictadura a través de sus producciones infantiles. Se intenta recuperar el discurso a través de los distintos actos proferidos bajo formas diversas (dibujos, grabaciones, cartas, etc.). Se trata de crear la ficción de que es posible parar el tiempo, volver atrás y asignarle valor a esas enunciaciones que muchas veces se perdió en los ruidos de las movilizaciones, las botas militares, la pobreza, la cesantía, los sueños de princesa y de un futuro distinto. Se alberga la convicción de que es posible recobrar el tiempo.

Identificar las producciones simbólicas de los niños-hijos de la resistencia durante la dictadura como una suerte de testimonio en primera persona permite otorgarle a esa voz el poder de describir una realidad en la que estaba inmersa una parte importante de los ciudadanos chilenos antes del retorno a la democracia, antes del repliegue de las organizaciones sociales (Cisternas, Miquel & Neculqueo, 2008) y antes de las importantes transformaciones que a nivel de las identidades políticas se produjeron en el Chile de los noventa (Castillo, 2009).

Dentro de las posibilidades del encuentro con aquellos que por entonces fueron niños, sabiendo que estos niños interpelan directamente a los adultos que somos, intentamos también nutrir un concepto de memoria en el que no se desconozca el lugar de las víctimas y a la vez también pueda encontrarse en esa experiencia elementos que excedan la victimización (Todorov,2008); vale decir, ahí donde la vida triunfa y se alimenta de los sueños, de las utopías, de la sensación de que es posible ganarle a la crueldad. Por ello, en la disputa por aquello que la memoria ha de conservar, este artículo se propone ubicar la experiencia de la infancia en dictadura también en un más allá del terror, un más allá de la pobreza, un más allá que reconozca a su vez los elementos que los adultos pusieron a disposición de los niños a fin de otorgarle sentido a sus vivencias.

Ahora bien, eso implica desde el principio otorgarle a los niños un estatuto de sujetos, observar sus construcciones entendiendo que estas están, sin duda, en relación con la cultura y, más específicamente, con los discursos de las figuras de amor, pero que ello no implica desconocer que hay algo propio y singular que se manifiesta desde la infancia y que conlleva un proceso serio de elaboración de respuestas; o como bien diría Freud, al definir como sujeto un foco de intencionalidad deseante. En la búsqueda de esta intencionalidad se pueden observar todos y cada uno de los momentos en los que los niños elaboran algo nuevo que, si bien está presente en la figura de la identificación primaria, adquieren un nuevo sentido en las manos y las voces de estos nuevos seres subjetivándose.

## El territorio de la resistencia: las fronteras de lo filiativo

*"Duerme, duerme negrito  
que tu mama (sic) está en el campo, negrito.  
Duerme, duerme negrito..."*

Canción de cuna folklórica argentina interpretada en Chile  
por Víctor Jara y otros representantes del canto popular

Esta canción de cuna es probablemente uno de los elementos más frecuentes en la escena infantil de quien haya crecido entre los brazos de las familias de la izquierda en dictadura. Algo así como una explicación ética, una melodía cuya función pareciera ser una forma indirecta de transmitir las razones de la particular forma de vivir que ese nido tenía. Forma de vivir, que defendía un singular sentido de justicia que marcaba claramente las vejaciones sociales de las que tantos eran víctimas.

Los niños, lo hijos, los que escuchaban probablemente colaban estos significados y se arrullaban en estos fonemas amorosos envolviéndose en la calma y dejándose seducir por el juego de "le come la patita yacatumba". El negrito espera en casa, la madre trabaja *explotadamente* y no le pagan y ella no vuelve y viene el diablo blanco y zas! Le come la patita.

La canción de cuna, en sí misma, como práctica vincular y cultural; usualmente no tiene como función explícita el proponer contenido. Tiene si la función antes bien de ofrecer sonidos, tonos, construir un campo afectivo en donde la mirada y la caricia sonora produce tranquilidad y paz en un niño. Por ello, es significativo decir que quizás nunca un "hijo de la resistencia" pensó en el contenido dramático de "duerme duerme negrito" sino más bien parece haberse arropado con el sonido de esas dulces voces que proveían la seguridad necesaria para dormir, correr, saltar, comer y volverse a colgar de esas manos ansiosas de cuidar la vida. Lo interesante de esta

ofrenda musical es que permite observar cómo se constituye un grupo y cómo dicho grupo ofrece claves *identificadorias* para distinguir a sus miembros de aquellos que se encuentra fuera de su comunidad. Estos actos a través de los cuales algunos padres y madres densificaron el territorio de la resistencia nos permite sostener la idea de que lo filiativo es, a su vez, un modo de hacer política, de ofrecer un lugar.

En el caso del período dictatorial, la resistencia implicará fundar otro espacio, y ese espacio se poblará a través de las prácticas cotidianas. Entre estas prácticas, cantar fue una dentro de muchas otras cuyo objetivo fue disputar palmo a palmo la ética que el régimen dictatorial imponía en la cotidianidad. Ahí donde la dictadura ofrecía amor a los símbolos patrios, los padres de la resistencia ofrecían una filiación a la patria latinoamericana. Ahí donde la dictadura ofrecía la religión y los sacramentos como obligatorios, los padres de la resistencia ofrecían objeciones a las clases de religión en los colegios. Ahí donde la dictadura quemaba los libros, los padres de la resistencia los escribían y pintaban.

La disputa ideológica por la conciencia de los niños era una batalla cotidiana y abierta, aunque la mayoría de los adultos de esta historia no se hayan dado cuenta aún, la defensa irrestricta de las pequeñas diferencias en la forma de educar, transmitir e interpretar la sociedad se constituyó, y quizás aún hoy se constituye, en un espacio, tal vez el último, en el que la dictadura no iba ganar. Ese espacio entre tú y yo,

tan íntimo y tan privado, tan dolorosamente consciente del futuro, de la amenaza, de la fragilidad de la vida.

Las prácticas de la filiación son una parte de las muchas experiencias, que pueblan el denso territorio, en el que se reproduce la vida de la izquierda en dictadura.

Javiera Parada a los 14 años para recordar a su padre nos dice:

“Él, ponte tu, iba sino todas las noches, gran mayoría de las noches y se tendía al lado mío y me contaba un cuento o me contaba algo. Hubo una época cuando mi hermana tenía 4 años, 5 años en que no comía y no quería comer y estaba desnutrido y no había ni una manera de que comiera, le daban remedios y no comía y mi papá le hizo un cuento, un libro, con dibujos pintados de un niño que no comía y se lo llevaba el viento” (Entrevista en Teleanálisis).

Lucien (9 años) hijo de Ignacio Valenzuela (dirigente del Frente Patriótico Manuel Rodríguez asesinado por la dictadura en junio de 1987 en lo que se llamó la “Operación Albania”) escribe en una carta dirigida

a sus compañeros del colegio Rubén Darío: “Yo creo que mi papá era de todo: cariñoso, pesado y simpático. [...] yo creo que mi papá era muy bueno porque luchaba contra este Gobierno malo e injusto y por eso lo mataron” (ver texto completo en la Figura 01)

¿Cómo pensar la lucha contra la dictadura y la construcción de una nueva sociedad?; si no es pensando ¿cómo se forman, se aman, se gestan los habitantes del futuro? Esta preocupación, casi diríamos, filogenética ha ido adquiriendo distintas figuras conforme se complejiza la sociedad humana. Los niños representan *la siembra para el futuro próspero* y esta idea se instala consciente y públicamente en Chile desde mucho tiempo antes de la dictadura, inclusive en un determinado momento, la imagen de los niños como equivalencia de prioridades y de futuro, le permitió a la Unidad Popular convocar a defender su proyecto de sociedad (ver Figuras 02 y 03).

Por tanto, no debería sorprendernos que los militantes de la resistencia también a través de la formación de sus hijos buscaran formas de construir esa sociedad nueva, el futuro trunco que la dictadura arrebató.

TEXTO DE UN NIÑO AL QUE LE MATARON SU PADRE.

Yo creo que mi papá era de todo: cariñoso, pesado y simpático. Mi papá era cariñoso cuando me contaba cuentos. Me contaba cuentos entretenidos, también cuando me llevaba a pasear: al cine, a Fantasilandia, a los Juegos Diana, al cerro a hacer fogatas para calentar la comida que llevábamos, me llevaba al Río Colorado.

Cuando era pesado era cuando se ponía enojón.

Cuando era simpático era cuando me regalaba regalos, cuando me enseñaba juegos entretidos como ajedrez. Desde que yo era chico me empezó a enseñar guitarra y me enseñó canciones muy lindas como la canción "Ojos azules".

Yo creo que mi papá era muy bueno porque luchaba contra este Gobierno malo e injusto y por eso lo mataron.

Octubre de 1988.

Figura 1: Extracto de escrito realizado por Lucien, hijo de Ignacio Valenzuela, dirigente del FPMR asesinado en la denominada Operación Albania o “Matanza de Corpus Christi” por la Central Nacional de Informaciones (CNI). Este escrito se encuentra en un libro compilado e impreso por el Colegio Rubén Darío como síntesis de una jornada de trabajo en torno al tema. El libro se llama “La escuela de la vida incluye la muerte” (1988).



Sin embargo, gran parte de los adultos involucrados probablemente no reconozcan haber incidido directa o indirectamente en el pensamiento ideológico de sus hijos, es más; muchos parecen concebir esta cierta herencia ideológica como un defecto irremediable, como el resultado de una intromisión no buscada, como contenidos que se colaron por una de las fisuras que el contexto provocó, un filtración en el supuesto manto de normalidad que la mayor parte de los padres buscaban darle a sus hijos.

De hecho, esta realidad puede observarse de manera más extrema en muchos de los hijos que, como resultado del exilio de sus padres, nacieron en otro país, quienes muchas veces no saben las verdaderas

razones de la salida del país de su familia. No sólo pueden *no saberlo* formalmente/informativamente más bien en muchos casos aún no se han aprehendido emocionalmente lo que dicha experiencia significó en la vida de sus padres y por ende, en sus propias vidas.

En una situación intermedia, se encontraban quienes vivían en Chile, situación intermedia provocada por las dificultades evidentes de omitir/esconder/encubrir a los hijos la violencia cotidiana. Esos niños, los que incorporaron en su vida una imagen concreta del peligro, para construir una ética tuvieron que distanciarse de lo planteado por los medios y por las instituciones del régimen dictatorial.



Figura 2: Afiche editado durante Unidad Popular. Archivo perteneciente al Museo Salvador Allende.



Figura 3: Afiche editado durante Unidad Popular. Archivo perteneciente al Museo Salvador Allende.

Muchos de esos niños, por razones de seguridad, debieron olvidar los nombres de sus padres y familiares, ocultar las conversaciones que se daban durante el almuerzo o en la "once", y en otros tantos espacios, para participar de una comunidad escolar "normal" tuvieron que aprender que sus valores y preguntas estaban proscritos. La exclusión de la subjetividad de los hijos, en esos casos, fue condición para formar parte del mundo de la "normalidad" había, por ejemplo, que cantar el himno nacional con esa estrofa agregada e ilegítima que se transformó en un símbolo del proyecto de *disciplinamiento* que la dictadura tenía para ellos y para todos.

Dicho *disciplinamiento* de los cuerpos infantiles no era un tema menor para el régimen dictatorial, por tanto, los niños estaban expuestos permanentemente a un discurso moral que en el caso de los hijos de la resistencia, se contraponía a todos los códigos discutidos y propuestos en el hogar.

Este participar en la "normalidad" desde el escepticismo, el desagrado y la suspicacia aparece claramente en los relatos literarios retrospectivos y en las películas que tratan el tema. Por ejemplo, en "Infancia clandestina" (2012, Argentina, Brasil, España), filme de Benjamín Ávila, aparece el gesto de resistencia de Juan, un niño de 12 años que vive clandestinamente junto a sus padres, quien se niega a izar la bandera argentina ilegítima que la dictadura argentina impuso en todos los establecimientos educacionales. En la misma línea, en la película "El premio" (2011, México) de Paula Markovitch, Ceci, hija de una militante clandestina, sostiene tensamente su papel como alumna destacada en una escuela primaria con el de ser hija de un militante de quien se desconoce el paradero y por lo cual vive en total clandestinidad.

El proyecto ideológico de sociedad, la identidad grupal, la pertenencia simbólica a una comunidad político-afectiva, se disputa en todos los planos de la vida. La persecución política y militar de los enemigos de la dictadura tuvo múltiples funciones: instalar el miedo, obstruir la organización de la opo-

sición, transmutar el sentido de la justicia y de los derechos. Los militantes de la resistencia, con más o menos miedo y tristeza, se resistieron a la imposición moral y a los sentidos dictaminados por la dictadura, desnudaron las transformaciones semánticas y materiales, lloraron de rabia y de impotencia ante la injusticia, a veces gritaron, a veces se sentaron en las veredas, a veces cantaron mientras la represión los acosaba ¿y los niños? Los niños están ahí, observan, cantan, reflexionan, es decir, participan y crecen conociéndose y desconociéndose en muchos momentos de forma simultánea.

En ese sentido, es posible identificar más de un caso según la comunidad político-afectiva a la que se perteneciera:

- a. Ser niño en dictadura, hijo de la resistencia, ser pobre y estar en un colegio público puede ser tan exigente como el abocarse a la tarea de aprender otro idioma, el idioma del amo. Este gesto de opresión constante, construye a su paso también pequeños espacios de resistencia: no aprender, no hablar, no aparecer, no cantar la canción nacional. Evidentemente, en esta tarea no estaban solos, en las instituciones escolares habitaban profesores que en su fuero interno y en su actividad afuera del colegio también resistían. Eso permitió guiños de complicidad y protección de parte del mundo adulto que alimentaron un imaginario constituido en este universo paralelo, en donde, las verdades oficiales eran todas dignas de desconfiar.
- b. Ser niño en dictadura, hijo de la resistencia y educarse en establecimientos educacionales con un claro sello progresista y protector de las víctimas cuyos derechos humanos fueron vulnerados. El Colegio Rubén Darío, el Colegio Raimapu, el Francisco Miranda, el Latinoamericano de integración, etc. En regiones, algunas experiencias de jardines infantiles como el Jardín Sol de Quilpué y el Winterhill de Viña del Mar.

En esos espacios los niños no encontraron una discrepancia tan descarnada como la que se daba en los colegios públicos; aun cuando ello no implica ausencia de diferencias políticas y personales entre los adultos que dirigían los establecimientos y los padres de los niños. Sin embargo, en esos espacios escolares se protegía de alguna forma la vida y se enfrentaban colectivamente los temas más dolorosos de vivir en Dictadura: la represión dirigida a los padres, la muerte o la desaparición de un familiar.

La oposición al proyecto de la dictadura estuvo presente, en estos casos, en la cotidianidad del conjunto de las instituciones que primordialmente bordean a estos niños. Instituciones en las que el trabajo pedagógico consistió justamente en rescatar los valores contrarios a los que proponía el régimen y que posteriormente se hegemonizan en el modelo de sociedad y de educación de la post-dictadura. Observemos como se plasmaba esto en acto tan cotidiano como el de comunicar al apoderado los avances o dificultades de un niño-alumno a través de un extracto del informe psicopedagógico de un niño de 7 años del Colegio Rubén Darío, en el año 1983: "Sentimos que aún tiene dificultad en la expresión de agresividad con los adultos. Creemos que la expresión de esta emoción le genera un grado de in-

seguridad importante" (ver texto completo en la Figura 04). Esto mismo es replicable en los documentos encontrados en otros establecimientos escolares del mismo tipo.

Estos esfuerzos reconocidos o inconscientes de parte de los adultos que habitaban esas instituciones nos hacen pensar en cuál es el posible efecto ideológico que dichos discursos tenían sobre el razonamiento infantil. Sin embargo, sabemos que el proceso de transmisión de ideales no es puro, y que los niños no son arcillas moldeables ante cualquier mensaje, los "nuevos estudios sobre infancia" provenientes de la sociología de la infancia (Gaitán, 2006; James, 2007; James & Prout, 2003; Prout & James, 1997; Rodríguez Pascual, 2007; Vergara del Solar, 2003 y 2010) y la psicología social crítica (Burman, 1994, 1998, 2008a y 2008b) "consideran a los niños como actores sociales intensamente involucrados en la construcción de sus propias vidas, las de aquellos que los rodean y de las sociedades en las que viven" (Prout y James, 1997:XX), lo cual no implica desconocer las determinaciones estructurales que intervienen sus trayectorias. Sin embargo, dichas perspectivas nos obligan a enfatizar que los niños conforman su subjetividad e identidad, como un proceso de re-creación cultural (Vergara, Chávez, Vergara, & Hevia, 2010:3).

Figura 4: Extracto de informe de personalidad donado para fines académicos por German Mondragon.

Ha tenido un avance importante en su expresión en general, particularmente ha evolucionado en su capacidad de oposición. Expresa con más soltura y naturalidad sus rechazos y disgustos. Sentimos que aún tiene dificultad en la expresión de agresividad con los adultos. Creemos que la expresión de esta emoción le genera un grado de inseguridad importante.

Tiene una clara conciencia de los límites colectivos y es solidario en la búsqueda de soluciones a problemas interpersonales.

Recurre a los educadores cuando ve que no puede solucionar ya sea un conflicto con otro o una dificultad propia del trabajo en clases.

Tiene una buena capacidad de reflexión, es participativo, creativo y entusiasta en las actividades del curso. Trabaja concentradamente y tiene un creciente sentido de responsabilidad.

Es decir, los niños co-construyen su subjetividad y elaboran el contexto social de una forma particular, a menudo, impredecible (Castillo, 2011) y, desde esa posición participan y producen significados y cultura. A decir verdad, esto ha originado toda una corriente de reflexión y acción entre los profesionales que trabajan con infancia. Los indicados profesionales han conceptualizado el "protagonismo infantil" (Gaytán, 1998; Liebel, 2000, 2007; Morsolin, 2013; Senna Pires & Uchoa Branco, 2007) como una perspectiva legítima para fundar una nueva relación entre la sociedad y los niños.

Evidentemente, esta perspectiva es muy reciente y aún sigue causando consternación en el mundo adulto (Vergara del Solar, 2003), sin embargo, las

consecuencias de esta afirmación implican observar cuidadosamente que hicieron los niños con esos contenidos que la institución escolar y familiar ofrecía. Observemos las Figuras 05, 06 y 07:

En ambos casos, es posible ver el proceso reflexivo de cada uno de estos niños, las referencias a las que aluden como provenientes de las instituciones que los rodean, una lectura del contexto y una toma de posición de la que se puede deducir con facilidad que el acto de emitir una opinión tiene un valor y, posiblemente, un poder.

Pequeñas escenas de la vida cotidiana, rescatadas en textos, dibujos, grabaciones y recuerdos, nos permiten hoy día ubicar, en la columna de Cristián (Figura

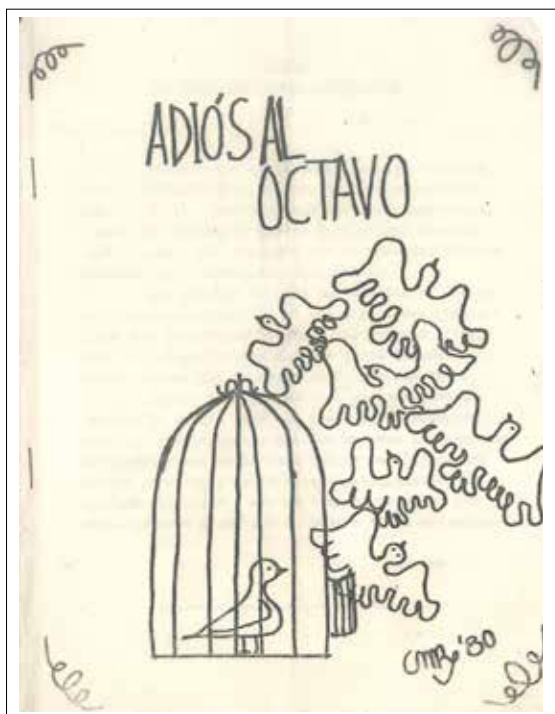


Figura 5: Portada de folleto editado en el año 1980 por el Colegio Latinoamericano de Integración con motivo de la graduación de octavos básicos. Donado por Carlos Maldonado para fines académicos.

salgo ganando. Que creo que es lo que se hace hoy en día. Hay músicos que hacen esto de cantar hechos de la vida real, pero lo más importante que lo transforman en poesía, me refiero a Silvio Rodríguez por ejemplo y esto no creo que sean capaces de hacerlo cualquier grupo. Creo que otro defecto que tienen estos grupos, en especial chilenos, es que siempre alegan, es el caso de Los Prisioneros. No conozco ninguna canción de ellos en las cuales no hablen de cosas desagradables. Yo me he fijado que ninguno de estos grupos hacen música romántica o creativa. Los Prisioneros siempre alegan por ejemplo en su canción: "Por qué no se van". Creo que no sé que tanto importa tener un apellido extranjero o que uno prefiera otros países porque hay que reconocer que Chile no es el mejor país del mundo y no veo por qué uno va tener la obligación de ser tan patriota. Además encuentro que la música puede venir de cualquier parte del mundo, lo otro es que a uno le guste o no.

Figura 6: Extracto de una columna de opinión publicada en el periódico "La Chancaca". Este periódico de producción y circulación escolar era completamente editado por los estudiantes. Esta columna corresponde a Cristián Rojas y es del año 1988.

6) y la carta de Carolina (Figura 7), dos lugares donde se construyen argumentos, se identifica la posición del distinto y del semejante, se utilizan herramientas retóricas, se elaboran ideas y se defienden posicio-

nes, aún cuando ellas se distancien abruptamente de la que los adultos significativos les han transmitido.

## Conclusiones

El espacio de la resistencia esta densamente poblado por las experiencias de amor, de cuidado, de miedo, de traición, de violencia, de valentía, etc. Las comunidades políticas, que participan en dicho espacio, ofrecen a sus miembros claves identificatorias. Estas claves permiten la construcción de una ética particular que operará con una lógica que puede ser asemejada a la de una frontera/membrana. Dicha fron-

tera a veces es porosa y a veces rígida e inflexible, el adentro y afuera de dicha frontera es lo que define la existencia de un lugar, en ese lugar los niños habitan, juegan y proponen significantes, re-crean la realidad social en la que están sumergidos, son actores y construyen su propia "normalidad", a espaldas de los adultos, a quienes muchas veces son considerados tan antagónicos como otra clase social.

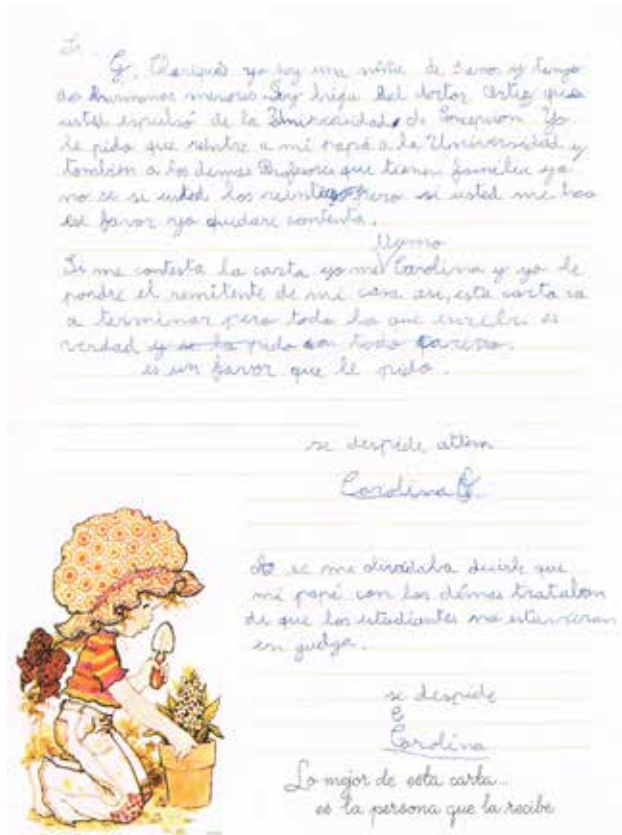


Figura 7: Carta escrita por Carolina Ortiz en el año 1986 tras la exoneración de su padre como académico de la Universidad de Concepción. Donada al archivo de la investigación fondecyt n° 11140271

## Bibliografía

- Acha, Elizabeth. (2007): El informe de la Comisión de la Verdad en Perú. La Historia de la Infancia en América Latina. Pablo Rodríguez and M. E. M. (coords.). Bogotá: Universidad Externado de México.
- Agger, Inger y Sören Buus Jensen. (1996): Trauma y cura en situaciones de terrorismo de estado: derechos humanos y salud mental en Chile bajo la dictadura militar. Santiago: Ediciones ChileAmérica CESOC.
- Alamos, Loreto. (1992): Infancia y represión: historias para no olvidar. Experiencia clínica con niños y familias que han vivido la represión política. Santiago: Fundación Pídee.
- Arendt, Hannah. (2005): La condición humana. Barcelona: Seix Barral.
- Ariès, Philippe. (1973): L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime. Paris: Éditions du Seuil.
- Badiou, Alain (2000). "Movimiento social y representación política". Revista Acontecimiento 19-20 (2000): 27-60.
- Becchi, Egle & Dominique Julia. (1998): Histoire de l'enfance en Occident: Du XVIIIe siècle à nos jours: Paris: Seuil.
- Benjamin, Walter. (1989): Escritos, la literatura infantil, los niños y los jóvenes. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Berenstein, Isidoro. (1994): "Realidad psíquica y técnica clínica". En Revista de Psicoanálisis, Tomo LI, Nº 3 (1994): 19-27
- Blustein, Jeffrey. (2008): The Moral Demands of Memory. Cambridge, Mass: Cambridge University Press.
- Burman, E. (1994). Poor children: charity appeals and ideologies of childhood. *Changes: An International Journal of Psychology and Psychotherapy*, 12, 29-36.
- . (1998). La Deconstrucción de la Psicología Evolutiva: Visor Libros.
- . (2008a). Beyond 'women vs. children' or 'women and children': engendering childhood and reformulating motherhood. *The international journal of children's rights*, 16, 177-194.
- . (2008b). *Developments: child, image, nation*: Routledge.
- Castillo, P. (2011). Desigualdad social y espacio en la infancia. Trayectorias espaciales observadas en el juego infantil en niños de diferentes posiciones sociales. *Revista de Psicología Universidad De Chile*, 20, 7-32.
- Castillo, Mayarí. (2009): Identidades políticas. Trayectorias y cambios en el caso chileno. FLACSO.
- Cisternas, Claudia; Miquel, María Paz & Neculqueo, Vania. (2013). Cambios en la participación social y política después de la dictadura militar en Chile: comunas de Cerro Navia, La Florida y San Joaquín. Región Metropolitana. Tesis para optar al grado de trabajador social, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile, 2008.
- Contardo, Óscar. *Volver a los 17*. Santiago: Planeta.
- Cunningham, Hugh. (1991). *The Children of the Poor*. Cambridge, Mass.: Blackwell.
- . (2005). *Children and Childhood in Western Society since 1500*. London: Pearson Longman.
- . (2006). *The Invention of Childhood*. London: BBC.
- DeMause, Lloyd. (1995). *The History of Childhood*. Nueva York: J. Aronson.
- Florescano, Enrique (2010) "Memoria e historia" (paper presentado en Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar, Guadalajara, Jalisco).
- Freud, Sigmund. "Esclarecimiento sexual del niño". En *Obras Completas*, Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1907.
- . (1908) "Sobre las teorías sexuales infantiles". En *Obras Completas*, Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- . (1909) "Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño 'Hans')". En *Obras Completas*, Tomo X. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gaitán, L. (2006). *Sociología de la infancia*. Buenos Aires: Síntesis.
- Gaytán, A. (1998). Protagonismo Infantil: un proceso social de organización participación y expresión de niñas, niños y adolescentes. Edit. Por Redd Barna, Guatemala.
- James, A. (2007). Giving voice to children's voices: practices and problems, pitfalls and potentials. *American Anthropologist*, 109(2), 261-272.
- James, A., & Prout, A. (2003). *Constructing and Reconstructing Childhood: Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood*: Taylor & Francis.
- LaCapra, Dominique. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005
- Lapeyre, Karine (2010) "Los niños de la guerra. La vida en la zona republicana (1936-1939) », *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* [Online], 6 | 2010, Online since 13 July 2010, connection on 05 February 2014. URL : <http://ccec.revues.org/3271>
- Liebel, M. (2000). La otra infancia: niñez trabajadora y acción social: IFEJANT Mons. German Schmitz.
- . (2007). Paternalismo, participación y protagonismo infantil. *Participación infantil y juvenil en América Latina*, México: UAM, 113-146.

- López, Alfonso & Masip García Patricia. (2007): "Los niños y las niñas en los conflictos armados." ICEV. Revista d'Estudis de la Violencia N°. 1 1-23
- Leon, Emma. y Zemelman Hugo (1997). (coords.). *Subjetividad: Umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Ediciones Anthropos,
- Maffla, D. (2007). Niños desaparecidos, identidades expropiadas bajo la dictadura militar en Argentina. *La Historia de la Infancia en América Latina*. Pablo Rodríguez and M. E. M. (coords.). Bogotá, Colombia, Universidad Externado de Colombia.
- López-Navarrete, Gloria Elena, Perea-Martínez, Arturo, Loredo Abdalá, Arturo, Trejo-Hernández, Jorge & Jordán-González, Nancy (2007): "Niños en situación de guerra. (Spanish)." *Acta Pediátrica de México* 28, N° 2 74-80.
- Montoya Ruiz, Ana Milena. (2008) "Niños y jóvenes en la guerra en Colombia, aproximación a su reclutamiento y vinculación." *Opinión Jurídica* 17, N° enero-julio:37-51.
- Morsolin, C. (2013). Protagonismo infantil y trabajo de los niños, niñas y adolescentes en Argentina. *Rayuela. Revista iberoamericana sobre niñez y juventud en lucha por sus derechos*, 4(8), 48-59.
- Nora, Pierre. (2000). *Les Lieux De Mémoire*. Vol. Gallimard. Paris: Gallimard, 1984.
- Prout, A., & James, A. (1997). A new paradigm for the sociology of childhood? Provenance, promise and problems. *Constructing and reconstructing childhood*, 7-33.
- Ricoeur, P. (2004). *La Memoria, la Historia, el Olvido*: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, P., & Mannarelli, M. E. (2007). *Historia de la infancia en América Latina*. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Rodríguez Pascual, I. (2007). Para una sociología de la infancia: aspectos teóricos y metodológicos: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rojas Flores, J. (2010). *Historia de la infancia en el Chile republicano, 1810-2010*. Santiago, Chile: Ocho Libros.
- Romero Picón Yury & Chávez Plazas Yuri, (2008). "El juego de la guerra, niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado en Colombia: Boys, Girls and Teenagers in the Armed Conflict of Colombia" *Tabula Rasa* N°8, 197-210.
- Salazar, G., & Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile*: LOM Ediciones.
- Senna Pires, S. F., & Uchoa Branco, A. (2007). Protagonismo infantil: co-construyendo significados em meio às práticas sociais. *Paidéia*, 17(38), 311-320.
- Todorov, T. (2008). *Los abusos de la memoria*: Ediciones Paidós.
- Vergara, A., Chávez, P., Vergara, E., & Hevia, A. E. (2010). Televisión y vida cotidiana de la infancia. Un estudio de casos con niños y niñas de Santiago. (Spanish). [Article]. *TV viewers and daily life of children. A case study with children in Santiago*. (English), 9(26), 1-17. doi: 10.4000/polis.830
- Vergara del Solar, A. (2003). Infancia en el Chile actual: conflictos culturales e investigación social. In A. Vergara del Solar & J. c. Busos Troncoso (Eds.), *Esa oscura vida radiante. juventud, infancia y nuevas ideantidades culturales*" (pp. 125-158). Santiago, Chile: Universidad Diego Portales, Ediciones Escaparate.
- . (2010). *Televisión y vida cotidiana de la infancia: Un estudio de casos con niños y niñas de Santiago*. *Polis* (Santiago), 9, 371-396.

Fecha de recepción: 2 de septiembre 2013

Fecha de aceptación: 30 de noviembre 2013